

## EL EMPERADOR JULIANO Y SUS MAESTROS: UN ESTUDIO SOBRE LA RELACIÓN E INFLUENCIA DE CADA UNO EN FUENTES ESCRITAS (337-355 D.C.)

---

Felipe Moreno Molina\*  
P. Universidad Católica de Chile, Chile

El artículo estudia la influencia de los maestros que formaron al emperador Juliano (361-363 d.C.) durante su infancia y adolescencia. Primero, se analizan a los instructores que Juliano destaca en sus obras: el pedagogo Mardonio y el filósofo Máximo de Éfeso. Posteriormente se examinan a los otros maestros conocidos por educar a Juliano, principalmente desde otras fuentes. El contexto familiar de Juliano, sus constantes traslados forzados a diferentes residencias imperiales, la vigilancia de Constancio II y el desarrollo de su posición filosófica condicionaron la influencia de cada maestro en Juliano.

*Palabras clave:* Juliano; Maestros; Mardonio; Máximo de Éfeso; Neoplatonismo.

THE EMPEROR JULIANUS AND HIS MASTERS: A STUDY OF THE RELATIONSHIP AND INFLUENCE OF EACH IN WRITTEN SOURCES (337-355 A.D.)

The article studies the teacher's education influence on emperor Julian (361-363 A.D.) during his childhood and adolescence. First, it analyses the teachers that Julian emphasizes in his works: the pedagogue Mardonius and the philosopher Maximus of Ephesus. Then it examines other teachers known for their educational relation with Julian, mostly from other sources. Julian's familiar context, constantly forced moves to different imperial residences, Constantius II vigilance, and the development of his philosophical position determine each teacher's impact on Julian.

*Key words:* Julian; Teachers; Mardonius; Maximus of Ephesus; Neoplatonism.

Artículo Recibido: 15 de Abril de 2023  
Artículo Aceptado: 10 de Noviembre de 2023

---

\* E-Mail: [fnmoreno@uc.cl](mailto:fnmoreno@uc.cl).

**F**lavio Claudio Juliano<sup>1</sup> (332-363 d.C.), apodado “El Apóstata”, tuvo una vida a lo menos “agitada”, según las actuales percepciones. Nacido en el seno de la familia imperial, su madre falleció al poco tiempo de nacer y años más tarde su padre y muchos de sus familiares. Desde entonces por gran parte de su infancia y adolescencia vivió en distintas residencias imperiales y estudiando con numerosos maestros. Finalmente, el emperador Constancio II lo designó César y envió a las Galias a luchar contra las incursiones bárbaras. Sus éxitos militares le ganaron el afecto de sus soldados quienes lo habrían proclamado emperador en el 361, iniciando así su “asalto al poder”<sup>2</sup>. La guerra civil parecía inminente, pero Constancio falleció repentinamente y Juliano se coronó gobernante del Imperio. Ya en el poder, el nuevo emperador declaró públicamente su fe pagana –renegando de paso la cristiana– y varias medidas para su promoción. El impacto fue inmediato en una sociedad romana cristianizada que lo

---

<sup>1</sup> Biografías sobre el emperador Juliano son variadas y muy completas. Existen trabajos enfocados en etapas de su vida, aunque la tendencia investigativa es analizar la vida completa de este controvertido personaje. Para el primer caso, por ejemplo, está Baynes, Norman, «The Early Life of Julian the Apostate», *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 45, n° 2, 1925 (pp. 252-254), para el segundo caso: Giuseppe Ricciotti, *L'imperatore Giuliano l'apostata. Secondo i documenti*. Una obra clásica para los estudios de Juliano es Joseph Bidez, *La Vie de l'empereur Julien* (versión española publicada por Sindéresis, 2018). Obras importantes también son: Browning, Robert, *The Emperor Julian*, Berkeley, University of California Press, 1975; Bowersock, Glen, *Julian the Apostate*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1978; Athanassiadi, Polymnia, *Julian: An Intellectual Biography*, Routledge, London-New York, 1981 (reeditado y actualizado en 2014); Sanz Serrano, Rosa, «Fundamentos ideológicos y personales en el pronunciamiento del Emperador Juliano», *POTESTAS. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, n° 2, 2009 (pp. 83-115). Aunque menos enfocado en su vida y más en su controvertida persecución hacia los cristianos: Teitler, Hans, *The Last Pagan Emperor: Julian the Apostate and the War against Christianity*, Oxford University Press, Oxford, 2017. Todas obras de una experticia sobre la vida de Juliano, a las cuales este trabajo no escapa en su consulta o referencia.

<sup>2</sup> Cruz, Nicolás, «Juliano: César de las Galias», *Semanas de Estudios Romanos*, vol. VI, 1991 (pp. 109-161).

cuestionó y criticó por su actuar. No obstante, el revuelo fue fugaz. Juliano hallaría la muerte en Oriente a pocos años de asumir y Joviano, su sucesor, revirtió todos los decretos.

Para entender el esfuerzo de Juliano en favor del paganismo hay que remontarse a su vida previa a su cesarato, analizando el contexto de su vida y la influencia que recibió de distintos personajes. El presente artículo pretende agregar un mayor esclarecimiento a este periodo, enfocándose en la relación educativa de los maestros<sup>3</sup> con Juliano, identificando a los influyentes y proponiendo explicaciones para quienes no lo fueron. Desde pequeño el joven Juliano recibió una educación a cargo de obispos, pedagogos, gramáticos, rétores y, ya adolescente, con filósofos; todos ellos aparte de formarlo en conocimientos y habilidades, también lo influenciaron en su pensar y actuar<sup>4</sup>. Esta etapa formativa transcurrió entre el 337-355, años del primer y el último contacto conocido del joven Juliano con un maestro como estudiante. La información de muchos de los maestros es escasa y en ocasiones las fuentes presentan divergencias en la información que dificultan el esclarecimiento de los hechos<sup>5</sup>.

La suma total de maestros mencionados en fuentes asciende a diez<sup>6</sup>, los cuales se analizan individualmente a lo largo del presente texto en forma cronológica. De todos ellos, Juliano solo menciona dos en sus obras: el pedagogo Mardonio y el filósofo Máximo de Éfeso, siendo el primero, se sostiene, el mayor influyente. La omisión o quizá voluntaria exclusión de los otros yace en que no fueron importantes para el propio Juliano y obedece a múltiples razones: su parentesco con la familia imperial, decisiones tomadas por Constancio sobre su futuro; y también a las propias decisiones intelectuales tomadas por un, en ese entonces, adolescente Juliano. Es así como, a medida que transcurre su vida, las fuentes visualizan el surgimiento de su postura filosófica, que lo hizo acercarse o distanciarse de las enseñanzas de sus maestros.

---

<sup>3</sup> Se entiende por “maestros” a quienes, desde sus distintas disciplinas y profesiones, educaron al emperador Juliano durante su infancia y adolescencia.

<sup>4</sup> Sanz Serrano, Rosa, «Fundamentos ideológicos...», *op. cit.*, p. 85; Vid., Bowersock, *op. cit.*, pp. 16-17 y Teitler, Hans, *op. cit.*, pp. 10-11.

<sup>5</sup> La variedad de versiones sobre sucesos de la vida de Juliano o condicionantes de su actuar es una tónica que abarca toda su vida. Para ver ejemplos Vid., Cruz, Nicolás, *op. cit.*, p. 111.

<sup>6</sup> Hay maestros que no se mencionan en los textos, pero es probable que Juliano haya asistido a sus clases. Un caso es la posible asistencia del joven a las clases del sofista Proaeresio en Atenas hacia el 355. Vid., Wright, Wilmer, *The Works of the Emperor Julian Volume III*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1923, p. lix. Entre los que afirman que Juliano tuvo clases con el sofista se encuentran: Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, *op. cit.*, pp. 47-48; Sanz Serrano, Rosa, Díaz, Marina, «Paideia y cristianismo: la relación de Prisciliano con los ambientes educativos tardoantiguos», *Gerión*, vol. 39, n° 2, 2021 (pp. 441-467), p. 446. El trabajo excluye el estudio de estos personajes debido a la falta de información en fuentes escritas que sustente su estudio.

## 1. Mardonio

Poco tiempo después de los asesinatos contra el padre de Juliano y otros familiares<sup>7</sup>, Constancio II trasladó a su joven primo Juliano a una residencia imperial ubicada en Nicomedia. Aquí permaneció por cerca de cinco años; y en los últimos cuatro, su educación fue encomendada a un hombre llamado Mardonio<sup>8</sup>.

Existe poca información sobre la vida de este maestro. Se conoce que fue un esclavo eunuco escita y perteneciente a la familia materna de Juliano<sup>9</sup>. Aprendió el oficio de profesor por órdenes de sus amos y lo ejerció por varios años, siendo una de sus alumnas Basilina, la madre de Juliano<sup>10</sup>. Estos datos permiten estimar que era un hombre experimentado en la enseñanza cuando conoció a Juliano. Probablemente aprendió las técnicas más efectivas para la enseñanza, con el paso de los años. Los buenos resultados o las referencias de sus alumnos quizá ayudaron a su permanencia como instructor de la familia imperial. Además de sus habilidades pedagógicas, desarrolló una pasión por el mundo homérico y sumado a su personalidad<sup>11</sup> fueron factores que ayudaron en el aprendizaje<sup>12</sup>. En pocas palabras, un hombre más que capacitado para que Constancio decidiera encargarle la formación de su primo.

El mayor testimonio de la importancia de Mardonio ha provenido del mismo Juliano. En sus obras rescató tanto su labor como el lazo con él; de tal cercanía que incluso le valió ingresar la Corte imperial de Juliano durante su reinado<sup>13</sup>. En sus escritos, Juliano lo denomina ὁ παιδαγωγός<sup>14</sup>: “pedagogo” o “el guía de los niños”<sup>15</sup>. Los

<sup>7</sup> El asesinato, conocido como la “Purga”, ocurrió meses después al fallecimiento de Constantino (337). La purga llevó a la muerte a muchos varones de la dinastía Constantiniana. La gran mayoría descendían de la rama familiar surgida del matrimonio de Constancio Cloro (padre de Constantino) con Teodora (su segunda esposa). Vid. Zósimo, 2.40; Burgess, Richard, «THE SUMMER OF BLOOD: The "Great Massacre" of 337 and the Promotion of the Sons of Constantine», *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 62, 2008 (pp. 5-51). Con la purga, el imperio quedó a cargo de los hijos de Constantino: los emperadores Constantino II, Constancio II y Constante en un esfuerzo por evitar una guerra civil por el trono.

<sup>8</sup> Vid. Apéndice; Bidez, Joseph, *La Vida del Emperador Juliano*, trad. Sixto, Roberto, Sindéresis, Madrid, 2018, p. 49.

<sup>9</sup> Juliano, *Or. 12. 352b* (Las citas a las obras de Juliano siguen la numeración establecida por Joseph Bidez). Sobre el origen étnico de Mardonio, Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, *op. cit.*, pp. 14-15, y Browning, *op. cit.*, p. 36 estiman que fue un godo.

<sup>10</sup> López de Hernández, Nelly, «El pasado histórico en la filosofía del emperador Juliano», *LIMES*, vol. 9-10, 1997-1998 (pp. 269-284), p. 272.

<sup>11</sup> Bowersock, *op. cit.*, p. 24.

<sup>12</sup> Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, *op. cit.*, p. 15.

<sup>13</sup> Juliano, *Disc. 7. 235a*.

<sup>14</sup> Por ejemplo, en Juliano, *Disc. 12. 351a*: «ἐμὲ δὲ ὁ παιδαγωγὸς ἐδίδασκεν εἰς γῆν βλέπειν ἐς διδασκάλου φοιτῶντα».

<sup>15</sup> παιδαγωγός ὁ es una palabra compuesta por el sustantivo παῖς, παῖδος ὁ ἢ (hijo, niño, esclavo) y el verbo transitivo ἄγω (conducir, guiar, llevar). De esta última también derivan palabras como ἄγός ὁ (líder, conductor). Vid. Beekes, Robert, *Etymological Dictionary of Greek. Volume One*. With assistance of van Beek, Lucien, Brill, Leiden, 2010, pp. 18, 1142-1143.

pedagogos en el mundo romano eran usualmente esclavos a quienes sus amos les encomendaban la educación preescolar de sus hijos<sup>16</sup>. También protegían a los niños de cualquier peligro, por lo que era común verlos caminando junto a ellos a la escuela<sup>17</sup>. De su formación, Quintiliano destaca que no era uniforme, habiendo algunos con una formación básica y otros con dominio de las materias<sup>18</sup>. En el caso de Mardonio se desconoce su formación, pero que él haya impartido clases a Basilina y a su hijo, muestra que sus conocimientos eran suficientes e incluso destacados, si se considera que estuvo ejerciendo por varios años en la familia de Juliano.

Junto con el conocimiento en distintas disciplinas, estos guías también enseñaban costumbres. Plutarco señala que eran «los primeros que acogen a los hombres desde la lactancia y, tal como las nodrizas modelan sus cuerpos con las manos, así regulan sus hábitos con costumbres, conduciéndolos por primera vez dentro de un trazo de virtud»<sup>19</sup>. Estos maestros fueron de los primeros en entregar conocimientos y valores a sus alumnos, siendo probablemente de las personas más influyentes en los niños. Tal era su impacto que muchos romanos miraban a sus pedagogos con gratitud y con el tiempo los liberaban de la servidumbre<sup>20</sup>. No hay datos que indiquen si Mardonio obtuvo su libertad, pero si registros del impacto de su educación en la vida de Juliano. Él mismo relata en su obra *Misopogon* las críticas que recibió de los habitantes de Antioquía a sus costumbres, y que él las justifica en las enseñanzas del pedagogo:

*Por lo tanto, deben perdonarme. Pues les entrego a quien odian con más justicia, a mí detestable pedagogo, quien también antes me afligía por encima de todas las cosas, al enseñarme a seguir una senda que ahora es la responsable de su odio hacia mí, y trabajando en el alma, grabando lo que precisamente entonces yo no deseaba, pero él, hasta este momento, de forma muy grata me inspiraba animoso, nombrando dignidad a la rusticidad, prudencia a la*

<sup>16</sup> Jenkins, Ian, *La vida cotidiana en Grecia y Roma*, Akal, Madrid, 1998, p. 32.

<sup>17</sup> Sócrates relata que Juliano acudía a la Basílica acompañado de Mardonio (*Hist. eccl.* 3.1.9). Una costumbre proveniente de la época Helenística y que continuó en Roma, véase: Marrou, Henri-Iréné, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. De Quiroga, Yago, Akal, Madrid, 1985, pp. 344, 346. Sobre el celo de los pedagogos en el cuidado de sus alumnos, Plauto señala que llegaban a ser excesivos: «Yo te aseguro que, en los primeros veinte años de tu vida, no te era posible apartar un dedo de casa sin la compañía de tu pedagogo» (*Las dos báquides* 422-423. Trad. González-Haba, Mercedes). Sobre este tema, para más información: Carcopino, Jêrôme, *Daily Life in Ancient Rome. The People and the City at the Height of the Empire*, Trad. Lorimer, Emily, Penguin Books, London, 1964. p. 119; Aldrete, Gregory, *Daily Life in the Roman City: Rome, Pompeii, and Ostia*, Greenwood Press, Westport, 2004, p. 63.

<sup>18</sup> Quintiliano, *Inst. or.*, 1.1.8.

<sup>19</sup> Plutarco, *Mor.* 439f: «πρῶτοι γὰρ οὗτοι λαμβάνοντες ἐκ γάλακτος, ὥσπερ αἱ τίτθαι ταῖς χερσὶ τὸ σῶμα πλάττουσιν, οὕτω τὸ ἦθος ρυθμίζουσι τοῖς ἔθεσιν, εἰς ἕνος τι πρῶτον ἀρετῆς» (Trad. autor de este artículo).

<sup>20</sup> Aldrete, *op. cit.*, p. 63.

*insensibilidad, y valor a no ceder al deseo para encontrar la felicidad.*<sup>21</sup>

El comportamiento que describe Juliano tiene semejanza a lo que Plutarco señala sobre la enseñanza de los pedagogos: «Sin embargo ¿qué enseñan los pedagogos? A caminar por las calles con la cabeza baja, a tocar las salazones con un solo dedo, con dos el pescado fresco, el pan y la carne, a sentarse de determinada manera y a ponerse el manto de una manera determinada»<sup>22</sup>. Tomando en cuenta esta cita, se observa que las enseñanzas de Mardonio no fueron muy distintas a las de otros pedagogos. Su pedagogía, por buena que haya sido, no pudo ser la única responsable del comportamiento de Juliano. Él también tuvo un rol importante en la recepción de las enseñanzas. Al comentar que aprendió las lecciones «de forma muy grata» (*χαρίεν ποιῶν μάλα*) insinúa que las enseñanzas de Mardonio las retuvo con mayor celo que otros estudiantes y las practicó con igual esmero. La falta de ambos padres ayudó; su carencia significó que no tuvo referentes de los cuales aprender hábitos de comportamiento social. El joven Juliano los buscó en otras personas, pero no los encontró en su familia, gran parte muerta y con un Constancio II que lo alejó de su lado. Mardonio en ese momento era el único junto a él y vino a llenar el vacío que dejaron sus padres. Incluso es posible que Juliano haya visto en él una imagen paterna, que propiciaría más la absorción y práctica de las costumbres enseñadas. Si bien en la cita Juliano lo trató de «detestable» (*τὸν φιλαπεχθήμονα παιδαγωγόν*), no debe considerarse literalmente. *Misopogon* se escribió satíricamente en respuesta a las críticas de los antioquenses<sup>23</sup>.

Junto a las costumbres que Juliano mismo relata, por Libanio se conoce que Mardonio inculcó la moderación en su comportar, asistiendo desde pequeño «a clase sin caminar orgullosamente, sin causar desórdenes, sin pretender que se le mirase con admiración entre una nube de sirvientes y el alboroto que ello lleva aparejado. Muy al contrario, un magnífico eunuco era el guardián de su moderación»<sup>24</sup>. El celo de Juliano llevó a seguir con la enseñanza de su maestro durante varios años, formando parte de sus hábitos durante su reinado<sup>25</sup>.

En *Misopogon* se expresa la recriminación de los antioquenses a Juliano por su escasa asistencia al hipódromo y al teatro. Él también justifica su actuar en las

<sup>21</sup> Juliano, *Disc.* 12. 351b-c: «σύγγνωτε οὖν ἐμοί·δίδωμι γὰρ ὄν ἀντέμοῦ δικαιοτέρον μισήσετε τὸν φιλαπεχθήμονα παιδαγωγόν, ὃς με καὶ τότε ἐλύπει μίαν ὁδὸν ἶνα διδάσκων καὶ νῦν αἰτίος ἐστὶ μοι τῆς πρὸς ὑμᾶς ἀπεχθείας, ἐνεργασάμενος τῇ ψυχῇ καὶ ὡς περ ἐντυπώσας ὅπερ ἐγὼ μὲν οὐκ ἐβουλόμην τότε, ὁ δὲ ὡς δὴ τι χαρίεν ποιῶν μάλα προθύμως ἐνετίθει, καλῶν οἶμαι σεμνότητα τὴν ἀγροικίαν καὶ σωφροσύνην τὴν ἀναισθησίαν, ἀνδρείαν δὲ τὸ μὴ εἶχειν ταῖς ἐπιθυμίαις μηδ' εὐδαίμονα ταύτη γίνεσθαι» (Trad. autor de este artículo).

<sup>22</sup> Plutarco, *Mor.* 439f-440a (Trad. Aguilar, Rosa María).

<sup>23</sup> Wright, Wilmer, *The Works of the Emperor Julian Volume II*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1913, p. 419. Vid., García-Blanco, José, *Juliano. Discursos VI-XII*, Gredos, Madrid, 1982, p. 233.

<sup>24</sup> Libanio, *Disc.* 18. 11 (Trad. de González, Ángel).

<sup>25</sup> Tanto Amiano (25.4.1) como Eutropio (16.2) lo reconocen como una característica de su persona.

enseñanzas de su pedagogo: «Sépanlo bien por Zeus y las musas, cuando todavía era un niño a menudo me decía el pedagogo: “No te seduzca la multitud ¿Deseas las carreras de caballos? En Homero hay una descrita diestramente; toma y estudia el libro. ¿Oyes a los bailarines de pantomimas? Mándalos de paseo. En casa de los Feacios los jóvenes danzan con más virilidad. Y tienes por citarista a Femio y por aedo a Demócodo”»<sup>26</sup>. Los ejemplos que Mardonio citó no fueron casuales. Aquí se puede visualizar cómo el pedagogo enseñaba costumbres a través de valores rescatados de obras. Asimismo, la lectura fue otro ejercicio para el desarrollo y sostén de las costumbres. Se observa por el testimonio de Juliano que la impresión de Mardonio sobre los hipódromos y teatros - también compartida por su discípulo<sup>27</sup> - no era una visión generalizada dentro de la sociedad romana. El teatro y el hipódromo eran puntos de conexión entre emperador y el pueblo en Oriente. En esos lugares la ciudadanía veía en persona al Augusto, clamando los problemas que padecían<sup>28</sup>. Por esas fechas los antioquenses se molestaron con las numerosas festividades paganas, propiciadas por Juliano, que causaban estragos en la ciudad<sup>29</sup>. Una sequía también azotaba la provincia y pese a que Juliano trató de solucionarlo, las medidas no fueron suficientes<sup>30</sup>. Tal fue el disgusto de Juliano por las críticas que al retirarse de la ciudad afirmó que nunca más regresaría<sup>31</sup>.

La influencia de Mardonio fue más allá de los hábitos y se extendió también a la pasión de Juliano por el aprendizaje. En otro de sus discursos, Juliano expresa que «siguiendo sus pasos [los de Mardonio] llegué al vestíbulo de la filosofía para hacerme iniciar por un hombre que creo que sobresale entre todos los de mi tiempo»<sup>32</sup>. Entonces, para Juliano, Mardonio lo influyó también en dos aspectos: uno, despertar su interés por aprender filosofía; y dos, guiarlo a su «vestíbulo» (τὰ πρόθυρα τῆς φιλοσοφίας). En otras palabras, con el pedagogo aprendió el conocimiento necesario para seguir estudiando

<sup>26</sup> Juliano, *Disc. 12. 351d*: «ἔφη δέ μοι πολλάκις, εὖ ἴστε, ναὶ μὰ Δία καὶ μούσας, ὁ παιδαγωγὸς ἔτι παιδαρίωκομιδῆ, Μὴ σε παραπειθέτω τὸ πλῆθος τῶν ἡλικιωτῶν ἐπὶ τὰ θέατρα φερόμενον ὀρεχθῆναι ποτε ταυτησί τῆς θέας. Ἱπποδρομίας ἐπιθυμεῖς; ἔστι παρ’ Ὀμήρω δεξιότατα πεποιημένη: λαβῶν ἐπέξιθι τὸ βιβλίον. τοὺς παντομίμους ἀκούεις ὀρχηστάς; ἔα χαίρειν αὐτούς: ἀνδρικώτερον παρὰ τοῖς Φαίαισιν ὀρχεῖται τὰ μειράκια: σὺ δ’ ἔχεις κιθαρῶδον τὸν Φήμιον καὶ ὕδον τὸν Δημόδοκον» (Trad. autor de este artículo).

<sup>27</sup> Juliano, *Disc. 12. 339d*: «Me prohíbo a mí mismo los teatros a causa de mi estupidez y no admito dentro de la corte espectáculos. Y *Disc. 12. 340a*: «Odio los juegos del hipódromo tanto como los deudores el ágora. Raras veces voy a ellos en las fiestas de los dioses y no permanezco el día entero, como solían hacer mi primo, mi tío y mi hermano paterno» (Trad. García-Blanco, José). La impresión de espectáculos como el teatro como lugares de vicios proviene de antaño. *Vid.*, Tácito, *Diálogos*, 29.3-4.

<sup>28</sup> Ventura da Silva, Gilvan, «“Is it possible to control the crowd?” Libanius in defense of Julian and against the population of Antioch in the 4<sup>th</sup> century», *Heródoto*, vol. 3, n° 1, 2018 (pp. 394-412), p. 398. *Vid.*, Cameron, Alan, *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Clarendon Press, Oxford, 1976, pp. 161-164.

<sup>29</sup> Por ejemplo, las constantes borracheras de sus asistentes que obligaban a los antioquenses a llevarlos hasta sus hogares (Amiano 22.12.6).

<sup>30</sup> Juliano, *Disc. 12. 369a*. Para más información sobre la situación de Antioquía a mediados del siglo IV, *Vid.*, Downey, Glanville, *A History of Antioch in Syria*, Princeton University Press, Princeton N.J., 1961.

<sup>31</sup> Amiano, 23.2.3-4.

<sup>32</sup> Juliano, *Disc. 7. 235a* (Trad. García-Blanco, José).

con otros maestros de filosofía. Y uno de ellos fue Máximo de Éfeso, quien se abordará en el siguiente apartado.

Juliano se separó de Mardonio cuando Constancio ordenó su traslado a la residencia imperial de Marcellum, en Capadocia. Acabó su tiempo con el pedagogo, pero su influencia fue tal que siguió la senda mostrada por su maestro. Una por la cual fue criticado en su comportar y otra que lo guio por Asia Menor y Grecia en búsqueda de filósofos, años más tarde.

## 2. Máximo de Éfeso y el Neoplatonismo

Oriundo de Éfeso, Máximo nació a inicios del siglo IV<sup>33</sup>. Eunapio de Sardes relata que provenía de una familia acaudalada junto a dos hermanos. Claudiano, uno de ellos, se dedicó a la enseñanza en Alejandría, mientras el otro, Nymfidiano, ejerció como sofista en Esmirna<sup>34</sup>. Máximo en cambio siguió el camino de la filosofía bajo la instrucción del neoplatónico Edesio. Con el tiempo, se independizó tras «haber quedado saturado de la sabiduría de Edesio»<sup>35</sup> y continuó sus estudios en Éfeso.

Es en ese tiempo, hacia aproximadamente el año 350, que Juliano asiste a las lecciones de Máximo<sup>36</sup>. Se desconocen con exactitud los contenidos impartidos por el filósofo, pero Juliano entrega indicios:

*Él me enseñó a trabajar la virtud ante todo, y a pensar que los dioses son los guías de todo lo que es bueno. Por lo tanto, si ha hecho algo beneficioso, él mismo lo sabrá y antes que él, en cualquier caso, los dioses soberanos; él me quitó mi locura y mi osadía, y también se esforzó por hacerme prudente. Y por más que, como sabes, por mis ventajas materiales había echado alas, no obstante, me sometí a mí guía, a sus amigos, compañeros y a mis condiscípulos, y puse mi entusiasmo en prestar atención a los hombres que él alababa, y leía los libros que él aprobaba.<sup>37</sup>*

La «locura» y la «osadía» señalan el conocimiento de Juliano sobre la filosofía. Máximo fue quien corrigió su saber y lo volvió más «prudente» en la materia. Para ello, Juliano relata que en clase el filósofo «alababa» los planteamientos de otros autores y seleccionaba obras para que leyera. Hay lecciones, quizá la gran mayoría, que abordaban

<sup>33</sup> Amiano, 29.1.42

<sup>34</sup> Eunapio, *Vidas* 473.

<sup>35</sup> Eunapio, *Vidas* 473 (Trad. Samaranch, Francisco).

<sup>36</sup> Véase Apéndice.

<sup>37</sup> Juliano, *Disc.* 7. 235b-c: «ὁ δέ με πρὸ πάντων ἀρετὴν ἀσκεῖν καὶ θεοὺς ἀπάντων τῶν καλῶν νομίζειν ἡγεμόνας ἐδίδασκεν. εἰ μὲν οὖν τι προὔργου πεποίηκεν, αὐτὸς ἂν εἰδείη καὶ πρὸ τούτου γε οἱ βασιλεῖς θεοί: τουτὶ δὲ ἐξήρει τὸ μανιῶδες καὶ θρασύ, καὶ ἐπειρήσθό με ποιεῖν ἑμαυτοῦ σωφρονέστερον. ἐγὼ δὲ καίπερ, ὡς οἶσθα, τοῖς ἔξωθεν πλεονεκτήμασιν ἐπτερωμένος ὑπέταξα ὁμῶς ἑμαυτὸν τῷ καθηγεμόνι καὶ τοῖς ἐκείνου φίλοις καὶ ἡλικιώταις καὶ συμφοιτηταῖς, καὶ ὧν ἤκουον ἐπαινουμένων παρ' αὐτοῦ, τούτων ἔσπευδον ἀκροατῆς εἶναι, καὶ βιβλία ταῦτα ἀνεγίνωσκον, ὅποσα αὐτὸς δοκιμάσειεν» (Trad. autor de este artículo).

el «trabajar la virtud ante todo» y otras enfocadas con que los «dioses son los guías de todo lo que es bueno». Con estas dos frases, Juliano expresa que la filosofía de Máximo desarrollaba una relación entre la ética y la religión promoviendo en la persona un comportamiento asociado a un culto. Particularmente en lo moral se asemeja a las costumbres inculcadas por Mardonio, como la prudencia. Si se agrega el impacto del pedagogo en la vida del joven Juliano, quizá las enseñanzas de Máximo las asimiló con más intensidad que sus condiscípulos.

Un pasaje dentro de las *Vidas* de Eunapio narra que Máximo, en un templo a Hécate, quemó un incienso y recitó un himno provocando la risa de la estatua de la diosa, y que las antorchas apostadas a su alrededor se encendieran solas. Según la misma fuente, Juliano partió de inmediato en búsqueda de Máximo luego de escuchar esta historia<sup>38</sup>. Salvo este relato, hasta ahora no existe otro conocido que explique el interés de Juliano por asistir a las lecciones del filósofo. Pero más allá de su credibilidad, el relato revela algunas cosas: lo primero es el ritual religioso descrito y su relación con la filosofía neoplatónica de Máximo. Una que aprendió en la escuela de su maestro y se caracterizaba por su enfoque en la teúrgia<sup>39</sup>. Una práctica o arte que se podría definir como un conjunto de rituales y ejercicios destinados a conectar el mundo profano y perecedero con el mundo divino y eterno<sup>40</sup>. Para lograrlo, la teúrgia neoplatónica llegó a mezclar el estudio de la filosofía con la oración y los rituales mágicos<sup>41</sup>. Lo segundo que evidencia es el interés del joven Juliano por esta corriente filosófica. Y para explicar este interés, es importante tener en cuenta las circunstancias de vida que el joven Juliano padecía. En su obra *Contra el cínico Heraclio* Juliano expresa que cuando comprendió «la cantidad de males que habían sobrevenido a sus familiares y a sus primos, estuvo a punto de arrojarse al Tártaro»<sup>42</sup>. Estos males, en referencia su asesinato, sumado a que Juliano

---

<sup>38</sup> Eunapio, *Vidas* 475.

<sup>39</sup> La escuela en cuestión es la de Pérgamo, fundada por Edesio. Aparte de la teúrgia, otra de sus características fue su escasa atención a las obras de Platón y Aristóteles. Esta última la diferencia de otras escuelas de la época como la alejandrina, que a su vez destacaba por la relación entre la filosofía neoplatónica y el cristianismo. Vid., Copleston, Frederick, *Historia de la Filosofía. Vol. 1 Grecia y Roma*, Ariel, Barcelona, 1994, pp. 467, 471-472; Giovanni, A *History of Ancient Philosophy. IV The Schools of the Imperial Age*. Trad. Catan, John, State University of New York Press, New York, 1990, p.421. Para más información sobre las otras escuelas véase las pp.411-446 de esta última obra y Vid., O'Meara, Dominic, *Platonopolis: Platonic Political Philosophy in Late Antiquity*, Oxford University Press, Oxford, 2003, pp. 16-26.

<sup>40</sup> Edmonds, Radcliffe, *Drawing Down the Moon. Magic in the Ancient Greco-Roman World*, Princeton University Press, Princeton, 2019, p.315. Es difícil entregar definición de teúrgia. A diferencia de Edmonds, Athanassiadi, Polymnia, «Dreams, Theurgy and Freelance Divination: The Testimony of Iamblichus», *The Journal of Roman Studies*, vol. 83, 1993 (pp. 115-130), p. 116 la describe como una manifestación involuntaria de un estado interno de santidad de la persona, que surge de la mezcla entre el conocimiento y las deidades. Sin embargo, como señala Addey, Crystal, *Divination and Theurgy in Neoplatonism. Oracles of the Gods*, Routledge, New York, 2016, p. 24, la teúrgia es un fenómeno que tiene que experimentarse para comprenderse.

<sup>41</sup> En la filosofía clásica y helenística, la teúrgia combinaba la regulación de la persona a sus deseos y pasiones corporales con el ejercicio de concentración y el uso de la razón. Vid., Remes, Pauliina, *Neoplatonism*, Acumen, Stocksfield, 2008, p. 10.

<sup>42</sup> Juliano, *Disc. 7. 230b* (Trad. García-Blanco, José).

quedara bajo la tutela de su primo, quien comenzó a sospechar de él con el paso de los años<sup>43</sup>, llevaron a que encontrara en la educación un escape a los problemas que lo agobiaban. En sus enseñanzas Máximo le mostró a una filosofía y religión combinadas, concordantes con sus enseñanzas de pequeño y que le hicieron sentido a su pensamiento y vida.

Juliano, luego de separarse de Máximo hacia el 353, continuó sus estudios de filosofía por varios años. Amiano comenta que durante su cesarato: «intentaba enriquecer su espíritu, y es increíble el afán con que recorría mediante prudentes pensamientos todos los campos de la filosofía, avanzando así en la búsqueda de la esencia de materias sublimes, como si necesitara alimento para su ánimo, en un intento de elevarse a más altas esferas»<sup>44</sup>. Entendiendo por «altas esferas» como el mundo divino propio de quienes se esfuerzan en la teúrgica, Juliano entonces continuó practicando las enseñanzas del filósofo de Éfeso por muchos años. La estima o el aprecio que el joven pareció tener hacia su maestro le valió para llamarlo a su Corte imperial, una vez emperador<sup>45</sup>. El filósofo permaneció junto a él hasta su lecho de muerte<sup>46</sup>, pero luego de ello, su se tornó difícil: Valentiniano I lo arrestó debido al resentimiento que le guardaba<sup>47</sup>. Eunapio relata que tuvo que pagar una alta suma de dinero que lo dejó en la pobreza y al borde del suicidio. Si bien logró recuperar sus bienes, años después fue ejecutado durante el reinado de Valente en el 371<sup>48</sup>.

### 3. Otros Maestros

Entre los años 337-355 Juliano tuvo lecciones con otros maestros aparte de Mardonio y Máximo<sup>49</sup>. De la gran mayoría se conoce por fuentes distintas a los escritos de Juliano y por cada uno tanto el tutelaje de Constancio como los intereses de Juliano fueron influyentes en la relación educativa que tuvieron.

#### 3.1 Maestros Cristianos

El año 362 un terremoto arrasó Nicomedia y el emperador Juliano visitó la ciudad para inspeccionar los daños. Amiano relata que «lo que más le dolió de esta destrucción

---

<sup>43</sup> En Constantinopla, entre los años 348-349, Libanio relata: «Pero, como parecía por todas estas razones ser perfecto para el trono y daba pie a que todas las lenguas de cuantos lo contemplaran hablaran de ello, con el objeto de que no se difundiera el rumor en un círculo amplio y en una ciudad orgullosa, se le envió a Nicomedia para que continuase sus estudios» (Disc. 13.10. Trad. de González, Ángel). El traslado fue ordenado Constancio y habría surgido del comportamiento de Juliano que llamó la atención en la ciudad, provocó un rumor y con ello temor de Constancio por su legitimidad, ante una ciudadanía que podría compararlo con su primo (Libanio Disc. 18. 13).

<sup>44</sup> Amiano, 16.5.6 (Trad. Harto, María Luisa).

<sup>45</sup> Eunapio, *Vidas* 476.

<sup>46</sup> Amiano, 25.3.23.

<sup>47</sup> Zósimo, 4.2.2.

<sup>48</sup> Eunapio, *Vidas* 479-481. Vid., Amiano, 29.1.42. Sobre la fecha de muerte véase la introducción de Francisco Samaranch en Eunapio, *Vidas de Filósofos y Sofistas*, Aguilar, Buenos Aires, 1975, p. 20 y O'Meara, Dominic, *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>49</sup> Para las fechas señaladas a continuación, Vid., Apéndice al final del texto.

fue ver ante él en estado lamentable tanto de los senadores como del pueblo, cuando poco antes habían destacado tanto. Además, reconocía a algunos, pues había sido educado allí mismo por el obispo Eusebio»<sup>50</sup>. Este obispo -no confundir con Eusebio de Cesarea- recibió a Juliano por órdenes de Constancio, meses después al asesinato de sus familiares y antes de conocer a Mardonio<sup>51</sup>. Existe poca información de la educación impartida por el obispo a Juliano. Bidez no se pronuncia ante la falta de información<sup>52</sup>. Athanassiadi estima que le enseñó sobre las Sagradas Escrituras e imbuyó en el joven el espíritu cristiano<sup>53</sup>. Bowersock afirma que profundizó su conocimiento en el cristianismo<sup>54</sup>. Ricciotti considera que Eusebio prestó poca atención a su educación, porque solo habría aceptado el tutelaje para aumentar su influencia en la Corte de Constancio y convertirse en obispo de la iglesia en Constantinopla; algo que consiguió<sup>55</sup>. Juliano, por otro lado, no comenta sobre el obispo en materia educativa o religiosa, lo que sugiere que las enseñanzas de Eusebio, si existieron, no le causaron impacto alguno.

Posterior a su separación de Mardonio, Juliano vivió junto a su hermano seis años en la residencia imperial de Marcellum<sup>56</sup>, Capadocia, donde, tomando sus palabras, significó estar «apartados de toda enseñanza virtuosa, libres de toda visita, educados en medio de una brillante servidumbre y realizando ejercicios con nuestros esclavos»<sup>57</sup>. Los encargados de esta educación fueron maestros designados por Constancio. Se desconocen quienes fueron todos estos maestros. Salvo Eunapio que solo comenta que fueron eunucos de palacio y vigilantes de que Juliano no se apartara de la fe cristiana, no hay muchos más datos<sup>58</sup>. Quizá haya sido el prestigio de ellos lo que llevó a Juliano a calificarlos de “brillante servidumbre” (ἐν ταῖς λαμπραῖς οἰκετείαις) reconociendo así la formación de ellos.

Solo se conoce el nombre de uno de estos maestros, gracias al testimonio que Juliano entrega en una de sus cartas: “Hazme, pues, este favor personal de encontrar todos los libros de Jorge [...] Yo conozco los libros de Jorge, si no todos, muchos al menos, pues me dejó algunos cuando estaba en Capadocia para copiarlos”<sup>59</sup>. Este obispo falleció en una revuelta en Alejandría en el año 361, al poco tiempo de Juliano coronarse

---

<sup>50</sup> Amiano, 22.9.4.

<sup>51</sup> Vid., Apéndice.

<sup>52</sup> Bidez, *op. cit.*, p. 48.

<sup>53</sup> Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>54</sup> Bowersock, *op. cit.*, p. 23.

<sup>55</sup> Ricciotti, Giuseppe, *Juliano el emperador apóstata: según los documentos*, trad. Plaja, Lorenzo, Eler, Barcelona, 1959, pp. 14.15. Sanz Serrano, «Fundamentos ideológicos...», *op. cit.*, p. 89, también concuerda con su rol de vigilante más que maestro. Por Sócrates, *Hist. eccl.* 2.7.2 se conoce que Eusebio fue trasladado desde Nicomedia a Constantinopla.

<sup>56</sup> Vid., Apéndice.

<sup>57</sup> Juliano, *Disc.* 5. 271c: «διεζῶμεν ἀποκεκλισμένοι παντὸς μὲν μαθήματος σπουδαίου, πάσης δὲ ἐλευθέρως ἐντεύξεως, ἐν ταῖς λαμπραῖς οἰκετείαις πρεψόμενοι καὶ τοῖς ἡμῶν δούλοις ὥσπερ ἑταῖροις συγγυμναζόμενοι» (Trad. autor de este artículo).

<sup>58</sup> Eunapio, *Vidas*, 473.

<sup>59</sup> Juliano, *Carta 107*. 378b-c (Trad. García-Blanco, José y Jiménez, Pilar).

emperador<sup>60</sup>. En cuanto a la enseñanza, el conocimiento sobre la biblioteca de Jorge sugiere que el joven Juliano continuó estudiando lo que le apasionaba en Marcellum<sup>61</sup>, a pesar de que este obispo y los otros maestros lo formaran en el cristianismo.

### 3.2 Hecebolio y Nicocles

Hacia el 348, Juliano partió de Marcellum a Constantinopla y aquí asistió a las enseñanzas de Hecebolio y Nicocles<sup>62</sup>. Su estadía se caracterizó por la vigilancia de los agentes del emperador y los rumores sobre él entre los ciudadanos. Esto último provocó su traslado a Nicomedia por orden de Constancio, después de solo algunos meses en la capital<sup>63</sup>.

Hecebolio fue un sofista cristiano que impartió a Juliano lecciones de retórica<sup>64</sup>. Las clases gustaron a Juliano llegando a alabar sus composiciones literarias<sup>65</sup>. Libanio, sin embargo, lo consideraba un «sofista incompetente, que como pago por denostar a los dioses, tenía a su cargo al joven [Juliano], que también había sido educado en aquella creencia sobre los dioses y soportaba la mala calidad de sus discursos, a causa de la guerra que su maestro hacía a los altares»<sup>66</sup>. Si el sofista era un mal profesional como se afirma aquí, es difícil que Juliano manifestara agrado por sus escritos. Esta diferencia de opiniones habría sido por una rencilla que Libanio tuvo con Hecebolio surgida, como la cita sugiere y como también se ha estimado, de discusiones académicas<sup>67</sup>. Lo probable es que Hecebolio haya sido un buen maestro, al menos a los ojos de Juliano. Sin embargo, el poco tiempo que Juliano estuvo en la ciudad evitó alguna profundización en conocimientos y habilidades.

Nicocles fue un pagano lacedemonio que dictó clases de gramática en Constantinopla<sup>68</sup>. Sus habilidades en la materia lo convirtieron en uno de los gramáticos más destacados del siglo IV<sup>69</sup>. Libanio ha sido la fuente que ha entregado testimonio de estas lecciones: «[refiriéndose a Juliano] tu instructor fue un varón lacedemonio, sacerdote de justicia, guía de tu educación y versado como nadie en los arcanos del pensamiento homérico y de toda la escuela de sus seguidores, cuya poesía aprendiste cuando eras joven, como era natural a esa edad, pero ahora la comprendes, como

---

<sup>60</sup> Amiano, 22.11.

<sup>61</sup> Véase también Sanz Serrano, «Fundamentos ideológicos...», *op. cit.*, pp. 91-93.

<sup>62</sup> Véase Apéndice.

<sup>63</sup> *Vid.*, nota 44.

<sup>64</sup> Sócrates, *Hist. eccl.* 3.1.10; *Vid.*, Wright, Wilmer, *The Works of...*, *op. cit.*, pp. xlvii-xlviii.

<sup>65</sup> Juliano, *Carta 194*. 387d: «Y tú, si quieres realmente enviarnos regalos más preciosos que el oro, escribe y no dejes de hacerlo continuamente, porque yo una carta tuya, aunque breve, la considero más bella que cualquier otro bien que se pueda decir» (Trad. García-Blanco, José y Jiménez, Pilar).

<sup>66</sup> Libanio, *Disc.* 18. 12.

<sup>67</sup> Cribiore, Raffaella, *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton University Press, New Jersey, 2007, p. 61. *Vid.*, Smith, Rowland, *Julian's Gods. Religion and Philosophy in the Thought and Action of Julian the Apostate*, Routledge, London, 1995, p. 26.

<sup>68</sup> Libanio, *Disc.* 1. 31. También véase Sócrates, *Hist. eccl.*, 3.1.10.

<sup>69</sup> Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

corresponde a un filósofo»<sup>70</sup>. Las lecciones del gramático, enfocadas en la interpretación alegórica de Homero<sup>71</sup>, probablemente encantaron a Juliano. Es posible que incluso haya buscado entablar amistad con él. Pero Nicocles quizá no tuvo intención de establecer una relación más allá de lo educativo en ese momento<sup>72</sup>. Constancio pudo ser el causante de que no sucediera. La vigilancia a la que era sometido el joven debió disuadirlo de volverse amigo de Juliano y así evitar problemas con el emperador, ante ya una multitud que rumoreaba en las calles de la ciudad<sup>73</sup>; además del tiempo que duraron las lecciones.

### 3.3 Libanio

Ya en Nicomedia, Juliano pretendía asistir a las lecciones del rétor Libanio. Sin embargo, una promesa hecha a Hecebolio le habría impedido asistir a sus clases, aunque consiguió copias de las clases<sup>74</sup>. Así Juliano pasó su tiempo en la ciudad con “clases” a distancia, aunque no fue un problema:

*Doble es la victoria que has alcanzado, una con las armas y otra con la retórica, y doble el trofeo que has erigido, uno a costa de los bárbaros y otro a mis expensas, aunque soy tu amigo. Pero este trofeo es dulce para el derrotado. Pues una de las cosas que suplican todos los padres es ser vencidos por sus hijos. Y tú, que has recibido de mí las directrices básicas de la composición, has superado a tu maestro con la instrucción recibida.*<sup>75</sup>

Se conoce que Libanio enseñaba a sus discípulos con ejemplos de obras clásicas de poesía, filosofía, historia u oratoria las cuales debían imitar, en un ejercicio conocido como *progymnasmata*<sup>76</sup>. Luego se pasaba a la composición y presentación del discurso<sup>77</sup>. Si el pupilo componía una obra capaz de sobrepasar a la original, el rétor consideraba que el aprendizaje estaba completo<sup>78</sup>. El texto al que Libanio hace

<sup>70</sup> Libanio, Or. 15. 27 (Trad. González, Ángel).

<sup>71</sup> Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, op. cit., p. 28. Un factor que pudo ayudar en el encanto de Juliano con Nicocles fue el probable interés del gramático por la filosofía que habría condicionado su enseñanza de Homero. Vid., Kaster, Robert, *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1997, p. 318.

<sup>72</sup> Bidez, op. cit., p. 71 afirma que Nicocles se volvió a encontrar con su pupilo en Antioquía cuando este ya era emperador.

<sup>73</sup> Vid., nota 44.

<sup>74</sup> Libanio, Disc. 18. 13-15.

<sup>75</sup> Libanio, Carta. 369. 1-3 (Trad. González, Ángel).

<sup>76</sup> Kennedy, George, *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton University Press, New Jersey, 1994, p. 250. Los discípulos aprendían imitando a autores como Homero, Platón o Demóstenes, Vid., Criboire, Raffaella, op. cit., pp. 59-78; Van Hoof, Lieve (ed.), *Libanius: A Critical Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, pp. 76-77.

<sup>77</sup> A la presentación del alumno asistían el maestro, los condiscípulos y a veces los padres y amigos, Vid., Marrou, Henri-Iréné, op. cit., pp. 366-368. Libanio probablemente solo comprobó la destreza de su pupilo cuando se conocieron en Antioquía, años más tarde.

<sup>78</sup> Criboire, op. cit., p. 142. A modo general, la educación de Libanio corresponde con la forma en que otros rétores de la época también enseñaban, Vid., Cameron, Averil, «Education and Literary Culture», (pp. 665-

referencia en la cita fue la prueba de que su discípulo comprendió y aplicó a la perfección las enseñanzas. Aunque no tuvo la oportunidad de conocerlo en persona, su pupilo cumplió íntegramente las enseñanzas solo con la materia aprendida de las copias de las lecciones. La “derrota” de Libanio fue más dulce que las sufridas a manos de otros aprendices.

La demostración de las habilidades de Juliano provocó el afecto que Libanio expresa en su carta. Juliano, quien también lo consideraba su amigo<sup>79</sup>, no obstante, tenía una posición intelectual distante a la retórica. En la época, esta enfocaba su atención más en la elocuencia del discurso que en su contenido<sup>80</sup>. Para un joven Juliano apasionado por el estudio de la filosofía<sup>81</sup>, aquello no debía agradaarle<sup>82</sup>. Mientras estudiaba probablemente llegó a concluir que su estudio servía más como herramienta para una mejor comprensión de obras filosóficas<sup>83</sup>. Asimismo, Juliano tampoco tuvo oportunidad de que su maestro lo convenciera de lo contrario mostrándole más bondades de la disciplina, por su aprendizaje a distancia. Sean estas u otras las posibles razones que se puedan estimar, sin embargo, aquello no impidió al aprendiz por fin conocer en persona a su maestro años después. De visita en Antioquía el rétor, que por ese entonces vivía allí, fue uno de los primeros en salir a recibirlo, y sostuvo varias conversaciones con él mientras estuvo en la ciudad<sup>84</sup>.

### 3.4 Filósofos Neoplatónicos: Edesio, Eusebio, Crysantio y Prisco

Cuando Constancio trasladó a Juliano a Nicomedia, Libanio expresa que el emperador «le concedió la libertad de instruirse» (παιδεύεσθαι δὲ δίδωσιν ἑξουσίαν)<sup>85</sup>. Es así como luego de estudiar con Libanio, un ya adolescente Juliano emprendió un viaje por Asia Menor y Grecia para tomar lecciones con neoplatónicos. Poco en general se conoce de ellos y de su relación con Juliano, existiendo más estimaciones que certezas.

Edesio, maestro de Máximo de Éfeso, fue discípulo del neoplatónico Jámblico y fundó su propia escuela en Pérgamo<sup>86</sup>; lugar a donde Juliano llegó para imbuirse de sus

---

707), Cameron, Averil, Garnsey, Peter, *The Cambridge Ancient History Volume XIII: The Late Empire, A.D. 337-425*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 674-675.

<sup>79</sup> Juliano *Carta*. 97. 382c

<sup>80</sup> Bidez, *op. cit.*, p. 71.

<sup>81</sup> Juliano, *Disc.* 2. 120b.

<sup>82</sup> Juliano mantenía distancia en torno a la verdad que transmitían los discursos de los rétores, tal como lo insinúa en una carta a Libanio: «¿Cómo no voy a ceder ante el mayor amigo de la sabiduría y mayor amigo de la verdad entre los rétores?» *Carta* 97 (Trad. García-Blanco, José y Jiménez, Pilar). *Vid.*, Bidez, *op. cit.*, p. 71.

<sup>83</sup> El análisis retórico de obras filosóficas, como parte de la *progymnasmata*, probablemente convenció a Juliano de su posición.

<sup>84</sup> Libanio, *Disc.* 1. 120, 125.

<sup>85</sup> Libanio, *Disc.* 18. 13 (Trad. autor de este artículo). Eunapio señala que Constancio habría concedido el permiso a su sobrino «porque deseaba que Juliano anduviera entre libros y tuviera ocio para ellos, más bien que dejarlo reflexionar sobre su propia familia y sus derechos al imperio.» (*Vidas* 473. Trad. Samaranch, Francisco).

<sup>86</sup> *Vid.*, nota 40.

enseñanzas. La pasión del joven pronto habría atormentado a un anciano filósofo, quien le rogó continuar sus estudios con sus discípulos:

*Sin embargo, tú también no erras en conocer mi alma, al escuchar mucho tiempo mis enseñanzas, pero tú observas como su instrumento, que la mantiene conectado a ella, se encuentra de dañado y próximo a disolverse. Pero, si tú también pretendes hacer algo, hijo amado de la sabiduría (pues de tal modo se observa tu alma mostrada), ve con mis nobles hijos, saciando abundantemente allí toda clase de sabiduría y conocimiento. [...] Deseaba que también Máximo estuviera presente, pero partió a Éfeso. Y en lo que respecta a Prisco para conversar de los mismos asuntos, también aquel se hizo a la mar hacia Grecia. Pero todavía quedan de mis discípulos Eusebio y Crysantio, de quienes podrás escuchar sus enseñanzas, para dejar de atormentar mi vejez.<sup>87</sup>*

Entendiendo a su maestro, el joven Juliano partió de su lado, aunque: «ni aún entonces abandonó al filósofo, pero la mayor parte de su tiempo consagró su atención a Eusebio y a Crysantio»<sup>88</sup>. La cercanía a la que apunta aquí no tiene una correspondencia similar en los escritos de Juliano donde no existen palabras para él, quizá debido al poco tiempo que compartieron o tal vez, o como estima Bidez, del deseo de Edesio por evitar malos rumores si los ven juntos<sup>89</sup>. Pero de ser verosímiles estas palabras dichas al joven Juliano, Edesio al denominarlo “hijo amado de la sabiduría” (τέκνον σοφίας ἐπήρατον) mostraría el aprecio que le tuvo a su alumno, y ayudándolo en sus estudios al recomendar a sus discípulos. Lo que parece ser cierto es que la edad del filósofo fue un impedimento para que siguiera enseñando a Juliano, pues falleció pocos años después en una fecha desconocida<sup>90</sup>.

Siguiendo la petición de Edesio, Juliano partió a conocer a los discípulos de su maestro. De uno de ellos, Eusebio de Mindo, Eunapio relata que cuando terminaba las lecciones con Juliano, el filósofo siempre le decía que las discusiones dialécticas «eran las únicas realidades verdaderas, mientras que las imposturas de la brujería y la magia que engañaban a los sentidos son obra de nigromantes, que son hombres insensatos que se han descarriado al ejercicio de los poderes terrestres y materiales»<sup>91</sup>. Para entender esta cita, es necesario comprender que la filosofía neoplatónica de Eusebio ve en el desarrollo dialéctico el camino teúrgico<sup>92</sup>. Este enfoque se distancia de otros filósofos que efectuaban ritos con resultados sobrenaturales. Eusebio fue testigo del ritual de Máximo

<sup>87</sup> Eunapio, *Vidas* 474 (Trad. autor de este artículo).

<sup>88</sup> Eunapio, *Vidas* 474 (Trad. Samaranch, Francisco).

<sup>89</sup> Bidez, *op. cit.*, p. 84. *Vid.*, Athanassiadi, *Julian: An Intellectual...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>90</sup> Por Eunapio se conoce que el fallecimiento fue antes que Juliano fuera electo César, por lo que la muerte ocurrió entre el 350-355 (Eunapio, *Vidas* 476).

<sup>91</sup> Eunapio, *Vidas* 474 (Trad. Samaranch, Francisco).

<sup>92</sup> Bidez, *op. cit.*, p. 84.

en el templo de Hécate, y quien contó a Juliano esta historia con el fin de evitar que su pupilo siguiera el camino de su condiscípulo<sup>93</sup>. Sin embargo, la intención del maestro no obtuvo el resultado esperado, pues su pupilo le habría dicho lo siguiente: «Pues bien: adiós y dedícate a tus libros. Tú me has mostrado al hombre que yo estaba buscando»<sup>94</sup>. Si fueron estas las palabras expresadas por Juliano revelan una posición frente a la filosofía. Ya en ese tiempo consideraba que la teúrgia neoplatónica debía entregar resultados visibles, como los que había logrado Máximo al hacer reír a una estatua. Frutos que, desde el enfoque de Eusebio, no eran visibles ante la abstracción que este filósofo promulgaba. Esta posición que se revela antes estas palabras, evidencia a un Juliano con una visión de la disciplina que le permite compartir o distanciarse de otros con posturas distintas. El tiempo, por tanto, que pasó con este discípulo de Edesio debió ser efímero para después partir a conocer a Máximo.

En el caso de Crysantio de Sardes, quien centraba sus estudios hacia el lado más taumatúrgico del neoplatonismo<sup>95</sup>, Eunapio cuenta que «tenía un alma afín a la de Máximo y, al igual que este, estaba apasionadamente absorto en la realización de cosas portentosas, y se desvió personalmente al estudio de la ciencia y la adivinación»<sup>96</sup>. El filósofo impartió clases a Juliano en Pérgamo y luego en Éfeso junto a Máximo<sup>97</sup>. Se desconoce lo que Juliano aprendió con Crysantio, y salvo el relato de Eunapio no ha llegado otro testimonio. Puede que haya complementado la formación de Máximo, en especial si se tiene presente lo parecido de sus posiciones intelectuales y el que ambos en algún momento instruyeron juntos. Años después Juliano ya emperador lo llamó a su lado, pero el filósofo rechazó su invitación previendo posiblemente que no prosperaría el proyecto religioso de Juliano<sup>98</sup>. Quizás también el rechazo manifestaba que el trato entre ambos había sido solo académico; o que su amistad, si es que existió, no fue tan cercana como la que tuvo con Máximo.

Por último, Prisco de Epiro fue un filósofo neoplatónico que impartió clases en Atenas durante el siglo IV<sup>99</sup>. Prisco habría sido menos adepto a la taumaturgia que Máximo<sup>100</sup>, pero distanciado de la visión filosófica de su maestro por considerar fundamental la existencia máximas provechosas y útiles para la elevación del alma<sup>101</sup>. Juliano lo conoció cuando visitó la ciudad hacia el 355<sup>102</sup> siendo probable que solo complementara su formación filosófica. Puede que incluso su posición neoplatónica menos taumatúrgica no haya sido compartida del todo por el joven Juliano cuando

---

<sup>93</sup> Eunapio, *Vidas* 475.

<sup>94</sup> Eunapio, *Vidas* 475 (Trad. Samaranch, Francisco).

<sup>95</sup> Wright, Wilmer, *Philostratus and Eunapius: The Lives of the Sophists*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1922, pp. 325-326. *Vid.*, García-Blanco, José, *Juliano. Discursos I-V*, Gredos, Madrid, 1979, p. 22.

<sup>96</sup> Eunapio, *Vidas* 474 (Trad. Samaranch, Francisco).

<sup>97</sup> Eunapio, *Vidas* 475.

<sup>98</sup> Samaranch, Francisco, *op. cit.*, p. 27.

<sup>99</sup> Wright, Wilmer, *Philostratus and Eunapius...*, *op. cit.*, 1922, p. 328.

<sup>100</sup> *Idem.*

<sup>101</sup> Eunapio, *Vidas* 482.

<sup>102</sup> *Vid.*, Apéndice.

recibió sus lecciones. Juliano no relata algún papel intelectual de Prisco en su formación, aunque dejó de manifiesto la amistad que tuvo con él, conociendo incluso a su esposa<sup>103</sup>. Y pese a que partió a ejercer su cesarato a fines del 355, mantuvieron la amistad<sup>104</sup>.

#### 4. Conclusión

De estos 18 años aproximados que duró la etapa formativa hay que detenerse en dos grandes figuras para la vida e intelectualidad de Juliano: Mardonio, que sembró la base conductual e intelectual del futuro emperador; y Máximo, que potenció mayormente la segunda dimensión. Con ambos padres muertos, también muchos de sus parientes y alejado de los restantes un joven Juliano quedó solo con las lecciones del pedagogo, de donde aprendió y replicó conductas y descubrió un camino intelectual que siguió por años, siendo también y principalmente lo que conoció. La posterior estancia en Marcellum enraizó en Juliano lo que su pedagogo le enseñó y su aislamiento de la sociedad romana le impidió nutrirse de otras costumbres y visiones de vida. Con los años, ya adolescente encontró a Máximo de Éfeso quien profundizó la filosofía y lo llevó por una visión neoplatónica que lo acercó y distanció de otros intelectuales de la época. Mientras Mardonio instaló en Juliano un hábito e interés filosófico, Máximo potenció ambos y fomentó su espiritualidad mostrándole una conexión entre la filosofía, la religión y las costumbres aprendidas.

Los restantes maestros en mayor o menor medida profundizaron lo que desarrollaron el pedagogo y el filósofo de Éfeso. Entre la vigilancia de Constancio, el desarrollo del pensamiento crítico y su sombra política (pertenecer a la familia imperial) el joven Juliano fue una figura que atrajo y repelió a muchos con los que tuvo contacto. Es inevitable ver el crecimiento de Juliano en estos años. Un niño que de pequeño fue trasladado de lugar en lugar y obligado a formarse con maestros seleccionados, a un hombre que se moviliza llevado por su juicio y pasión seleccionando maestros a los cuales seguir. Así, el análisis de los maestros permite a uno también acompañar a Juliano en una época de su vida del cual se conoce poco en detalle.

En específico, entre los filósofos de la escuela de Pérgamo se observa con claridad la selectividad del futuro emperador. Al establecer una línea temporal entre el 349-355 aparecen los cambios en su posición neoplatónica. El que Eunapio destaque la pasión de Juliano por aprender, mientras estuvo con Edesio, revela una posición más neutral de la disciplina o un conocimiento básico de la misma. Pero ya hacia el 355 Juliano exhibe una visión neoplatónica propia que, en retrospectiva, le significó valorar a los distintos maestros con los que tuvo contacto y reflexionar sobre aporte intelectual a sus conocimientos e intereses. Máximo de Éfeso fue un punto de inflexión entre estos filósofos, pero no uno decisivo. Juliano ya habría tenido una posición intelectual antes de escuchar la historia del templo de Hécate, que le habría justificado su decisión de

---

<sup>103</sup> Juliano, *Carta 13*.

<sup>104</sup> Prisco integró la corte imperial de Juliano (Eunapio, *Vidas 477-478*) y estuvo junto a él en su lecho de muerte (Amiano, 25.3.23).

abandonar a Eusebio para conocer a Máximo. Esa visión proveniente de sus circunstancias de vida y de sus clases con Mardonio fueron las bases desde donde el futuro emperador comenzó a aprender con los filósofos.

Actualmente se observa la preferencia o rechazo de los jóvenes en las escuelas a las materias o profesores que las imparten por sus inclinaciones profesionales o académicas, los contenidos de la disciplina, la pedagogía del maestro, su carisma, la dificultad para aprender u otra razón. Esa búsqueda adolescente por definir y entender quiénes son y desean hacer. Y de todo ello, el joven Juliano también entrega indicios cuando persigue a algunos maestros, rechaza a otros, dedica unas palabras en sus escritos a unos y a otros los omite. Es ese joven Juliano el que subyace y busca su identidad entre tantos personajes, definir sus metas y posicionarse para observar y cuestionar el mundo.

Entre su partida de Marcellum en el 348 y su llamado a ejercer el cesarato el 355, se cuentan ocho maestros con quienes Juliano estudió en un periodo de siete años<sup>105</sup>. En promedio esto deja cerca de año de estudio con cada uno, que en algunos casos fueron solo meses. El tiempo, por tanto, pudo ser un factor en cuanto a la profundización de Juliano en las materias<sup>106</sup>. En el caso de la filosofía, Eutropio considera a Juliano «más próximo a un filósofo» (*tam philosopho propior*)<sup>107</sup>, pero sin serlo; y el mismo Juliano también reconoce que fue «solo un enamorado de la filosofía» (*φιλοσοφίας ἐρασθέντι μόνον*)<sup>108</sup>. Sin embargo, analizar la educación de Juliano solo en términos temporales, puede omitir otras áreas también a considerar. En perspectiva, no era inusual el reiterado desplazamiento de estudiantes de filosofía en el siglo IV<sup>109</sup>. También hay que considerar la vigilancia y traslados ordenados por Constancio que incidieron en los tiempos con los que aprendió Juliano con cada maestro. Cuando Libanio destaca sus buenas competencias en retórica, obtenidas a la distancia, sugiere que el joven Juliano tuvo facilidades para el aprendizaje y sumado a su pasión por los estudios, que los hacía incluso cuando se encontraba en campaña militar<sup>110</sup>, debieron generar una buena impresión en sus maestros, tal como se lo habría dicho Edesio a Juliano. El tiempo, por tanto, pudo ser un factor en una poca experticia del futuro emperador en las materias, pero dado los tipos de maestros que tuvo y su duración con ellos, es que Juliano solo habría seguido la educación común para la época<sup>111</sup>. Tal como Constancio lo habría ordenado, su primo pasó por una enseñanza primaria a cargo de un pedagogo

---

<sup>105</sup> Vid., Apéndice.

<sup>106</sup> Smith, *op. cit.* p.34 también lo plantea en referencia a sus conocimientos en filosofía y religión en los cuales Juliano sustentó sus esfuerzos en restaurar el paganismo durante su reinado.

<sup>107</sup> Eutropio, 16.3 (Trad. Falque, Emma).

<sup>108</sup> Juliano, *Disc. 6. 254b* (Trad. García-Blanco, José); *Vid., Disc. 2. 120b*.

<sup>109</sup> Sanz Serrano, Rosa, Díaz, Marina, *op. cit.*, pp. 443-444. Como señalan ambos autores el traslado constante también lo hacían los maestros siendo común que se alojaran en casas de colegas y discípulos para impartir lecciones.

<sup>110</sup> Amiano (16.5.4-7) destaca esta cualidad mientras acampaba en las Galias, quedándose el César hasta altas horas de la noche y despertando en la madrugada para continuar estudiando.

<sup>111</sup> Smith, *op. cit.* p.34.

(Mardonio), estudios secundarios a cargo de un gramático (Nicocles), superiores a cargo de rétores (Hecebolio y Libanio) y en filosofía a cargo de neoplatónicos (Edesio, Eusebio, Máximo, Crysantio, Prisco) siguiendo un tránsito educativo, con un grado de estudio especializado<sup>112</sup>. La muerte de sus padres, el aislamiento, la vigilancia de emperador, su parentesco con la familia imperial y sus constantes traslados volvieron la vivencia cotidiana de un joven estudiante en una más dramática de su educación.

---

<sup>112</sup> Vid., Marrou, Henri-Irénée, *op. cit.*, pp. 345, 367.

- **BIBLIOGRAFÍA**

Fuentes:

- Amiano Marcelino, *Historia*.
- Eunapio, *Vidas de filósofos y sofistas*.
- Eutropio, *Breviarium*.
- Juliano, *Cartas y Discursos*.
- Libanio, *Autobiografía, Cartas y Discursos*.
- Plauto, *Las dos báquides*.
- Plutarco, *Moralia*.
- Quintiliano, *Instituciones oratorias*.
- Sócrates, *Historia eclesiástica*.
- Tácito, *Diálogos*.
- Zósimo, *Nueva historia*.

Textos secundarios:

- Addey, Crystal, *Divinization and Theurgy in Neoplatonism. Oracles of the Gods*, Routledge, New York, 2016.
- Aldrete, Gregory, *Daily Life in the Roman City: Rome, Pompeii, and Ostia*, Greenwood Press, Westport, 2004.
- Alsina, José, *El Neoplatonismo: síntesis del espiritualismo antiguo*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- Athanassiadi, Polymnia, «Dreams, Theurgy and Freelance Divination: The Testimony of Iamblichus», *The Journal of Roman Studies*, vol. 83, 1993 (pp. 115-130).
- Athanassiadi, Polymnia, *Julian: An Intellectual Biography*, Routledge, London-New York, 2014.
- Baynes, Norman, «The Early Life of Julian the Apostate». *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 45, nº 2, 1925 (pp. 252-254).
- Beekes, Robert, *Etymological Dictionary of Greek. Volume One*. With assistance of van Beek, Lucien, Brill, Leiden, 2010.
- Bidez, Joseph, *La Vida del Emperador Juliano*, Trad. Sixto, Roberto, Sínderesis, Madrid, 2018.
- Bowersock, Glen, *Julian the Apostate*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1978.
- Browning, Robert, *The Emperor Julian*, University of California Press, Berkeley, 1975.
- Burgess, Richard, «THE SUMMER OF BLOOD: The "Great Massacre" of 337 and the Promotion of the Sons of Constantine», *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 62, 2008 (pp. 5-51).

- Cameron, Alan, *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Clarendon Press, Oxford, 1976.
- Cameron, Averil, Garnsey, Peter, *The Cambridge Ancient History Volume XIII: The Late Empire, A.D. 337-425*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Carcopino, Jêrôme, *Daily Life in Ancient Rome. The People and the City at the Height of the Empire*, Trad. Lorimer, Emily, Penguin Books, London, 1964.
- Copleston, Frederick, *Historia de la Filosofía. Vol. 1 Grecia y Roma*, Ariel, Barcelona, 1994.
- Cribiore, Raffaella, *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton University Press, New Jersey, 2007.
- Cruz, Nicolás, «Juliano: César de las Galias», *Semanas de Estudios Romanos*, vol. VI, 1991 (pp. 109-161).
- Downey, Glanville, *A History of Antioch in Syria*, Princeton University Press, Princeton N.J., 1961.
- Edmonds, Radcliffe, *Drawing Down the Moon. Magic in the Ancient Greco-Roman World*, Princeton University Press, Princeton, 2019.
- García-Blanco, José, *Juliano. Discursos I-V*, Gredos, Madrid, 1979.
- García-Blanco, José, *Juliano. Discursos VI-XII*, Gredos, Madrid, 1982.
- Jenkins, Ian, *La vida cotidiana en Grecia y Roma*, Akal, Madrid, 1998.
- Kaster, Robert, *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1997.
- López de Hernández, Nelly, «El pasado histórico en la filosofía del emperador Juliano», *LIMES*, vol. 9-10, 1997-1998 (pp. 269-284).
- Marrou, Henri-Irénée, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. De Quiroga, Yago, Akal, Madrid, 1985.
- Molina, Jorge, «Teúrgia: camino de Jámblico a lo inefable», *Diánoia*, vol. 55, n° 65, 2010 (pp. 125-149).
- O'Meara, Dominic, *Platonopolis: Platonic Political Philosophy in Late Antiquity*, Oxford University Press, Oxford, 2003.
- Reale, Giovanni, *A History of Ancient Philosophy. IV The Schools of the Imperial Age*. Trad. Catan, John, State University of New York Press, New York, 1990.
- Remes, Pauliina, *Neoplatonism*, Acumen, Stocksfield, 2008.
- Ricciotti, Giuseppe, *Juliano el emperador apóstata: según los documentos*, trad. Plaja, Lorenzo, Eler, Barcelona, 1959.
- Samaranch, Francisco, *Eunapio. Vidas de filósofos y Sofistas*, Aguilar, Buenos Aires, 1975.
- Sanz Serrano, Rosa, «Fundamentos ideológicos y personales en el pronunciamiento del Emperador Juliano», *POTESTAS. Revista del Grupo Europeo de Investigación Histórica*, n° 2, 2009 (pp. 83-115).
- Sanz Serrano, Rosa, Díaz, Marina, «Paideia y cristianismo: la relación de Prisciliano con los ambientes educativos tardoantiguos», *Gerión*, vol. 39, n° 2, 2021 (pp. 441-467).

- Smith, Rowland, *Julian's Gods. Religion and Philosophy in the Thought and Action of Julian the Apostate*, Routledge, London, 1995.
- Teitler, Hans, *The Last Pagan Emperor: Julian the Apostate and the War against Christianity*, Oxford University Press, Oxford, 2017.
- Van Hoof, Lieve (ed.), *Libanius: A Critical Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014.
- Ventura da Silva, Gilvan, «“Is it possible to control the crowd?” Libanius in defense of Julian and against the population of Antioch in the 4<sup>th</sup> century», *Heródoto*, vol. 3, n° 1, 2018 (pp. 394-412).
- Wright, Wilmer, *The Works of the Emperor Julian Volume II*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1913.
- Wright, Wilmer, *Philostratus and Eunapius: The Lives of the Sophists*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1922.
- Wright, Wilmer, *The Works of the Emperor Julian Volume III*, Harvard University Press, Cambridge Ma., 1923.

#### **APÉNDICE: FECHAS DE LOS ENCUENTROS ENTRE JULIANO Y SUS MAESTROS**

- Entre 337-338: Clases con el obispo Eusebio de Nicomedia.
- 338-342: Lecciones con Mardonio.
- 342-348: Estancia de Juliano en Marcellum. Aprendizaje con maestros cristianos.
- 348: Juliano viaja a Constantinopla. Formación con Hecebolio y Nicocles.
  - Septiembre 348: Juliano es enviado a Nicomedia. Lecciones a distancia con Libanio.
- 348-354: Viaje por Asia Menor:
  - Fines 348-349: Clases con Edesio y Eusebio de Mindo.
  - 350-352: Clases con el filósofo Máximo de Éfeso.
  - Entre 351-354: Lecciones con el filósofo Crysantio de Sardes.
- 355: Viaje a Atenas. Clases con el filósofo Prisco de Epiro.
  - Fines 355: Juliano es designado César.